

tres caminos senti, que estava mi Señor, no porque lo viesse con los ojos del alma, ni del cuerpo; mas senti, que en él se remataban estos tres caminos, y quando llegava cada vno, él lo recibia amorosamente. Dixome: *Estos tres caminos que ves, son ciertos para mi: yo soy el premio desta gente cansada, que me busca; mas los que en el pozo viste, son los Hijos de mi amor, á los quales en los mismos pecados les doy alas, para que salgan dellos, y con facilidad buelen hasta mi. Si les es licito á los Reyes tener casas para sus desenojos, los míos son cazar almas enamoradas, trocandoles el amor, y estas llegan á mi mas facilmente, que otras en muchos años de exercicio de otras virtudes; y con estas me regalo, quando me acossa la ingratitude de los pecadores. Aquel camino por donde tan pocos van, son los Mandamientos, que yo á todos dexé; mas ellos no los guardan, como es razon, y dexan de ir por él, y van por otro de mucho peligro; y assi está casi solo. El que viste con mas gente, son los que caminan por la penitencia, y exercicio de las demas virtudes, á los quales yo ayudo, y regalo, quando llegan; que esto es lo que les conviene. Mas á las almas que de veras son enamoradas; si no fuesse con amor, no las pudiera nadie sacar de los vicios, si no fuera vencidas de mi amor; y como las conozco, hago con ellas mis ferias, y ganancias, que yo hago de mis bienes mi voluntad, y sin quitar á nadie su trabajo, puedo hazer mayorazgos á los mas pobres de virtudes, que son míos, y nadie puede, ni debe irme á la mano diziendo entre si: Por qué se ha de hazer esto con aquel, y no conmigo? A los quales yo tengo*

Math. 20.
12. y 13,

respondido en el Evangelio de la Viña.

* * * * *

Favorece N. Señor á la V. Madre con una vision intelectual: humillala luego, y mandala exercitar una singular curacion.

VN dia despues de aver comulgado, vide dentro de mi alma á toda la Santissima Trinidad; y como mi misma vileza es tanta, y mis pecados han sido tan enormes, con gran verguença, y confusion quise desviar de mi pensamiento este gran bien; á lo qual me respondiò mi Señor: *No temas, hija, que esto que contigo hago, yo lo prometí en el Evangelio del Espiritu Santo á todos los que de veras pusiessen en mi solo su amor; que es el Reyno del alma nuestra propria morada, quando el tirano del amor proprio está derribado á sus pies. Espantandome yo vn dia de ver, que sin diligencia mia tenia algunas cosas dadas de mi Señor en medio de mis maldades, me dixo: Muchas, y muy grandes mercedes recibiste de mi Madre en esse tiempo, que no eran para ti; mas algunas vezes acontece, que viendo la Reyna, que su hijo el Principe niño se aficiona de una esclava, y que su fealdad, y desprecio no son poderosas, para que el Niño dexede quererla, aderezala con las ropas, y galas de sus damas, para que suplan los aderezos el asco de su persona, y fealdad. Esto hize contigo muchas vezes; mas estas virtudes no eran tuyas, sino de las almas limpias, y puras; aunque por misericordia cubria mi Madre con ellas tu desnudez, y pobreza; en la qual si por ti fuera, perçieras para siempre, sin que te valieran las ropas ajenas, con que se cubria tu falta. Conoce esta verdad, y ponte (como es razon) debajo de los pies de todo el mundo; que mucho tiene de que dar cuenta, quien mucho*

Ioan. 14.

En el cap.
15. amecede me.

El baho era para la boca, y rezale tres Credos quarenta dias. Yo hallava en esto gran dificultad; porque yo no lo avia de dezir, por parecerme (como era razon) que mis pecados, y baxeza no me davan lugar. Andando en esta

mucho recibe.

Quedè de ver esto de tal fuerte, que no solo á todas las personas tengo en mas que á mi, mas aun á los animales en quanto á no aver ofendido á mi Señor. Despues de este dia me huelgo, y desseo que me maltraten, por poder ofrecer algo de mi parte á vn Señor, que tan de valde me diò tan grandes tesoros; que hasta este dia me parece, que aunque los sufria, no los desseava; mas ahora por quien es mi Señor, no solo lo desseo, mas estoy sola, quando no los tengo. A las que hago alguna cosa en su servicio, desseo que me traten peor, por encargarse á mi Señor de todo; y assi se lo pido, y su Diuina Magestad me lo concede; porque algunas almas por quien yo he hecho todo, lo q̄ á mis fuerzas ayudadas de mi Señor me ha sido posible, estas son las que peor me tratan. Dios se lo pague en los cuerpos, y en las almas, que no pueden hazer obra de mayor misericordia, que tratar mal, lo que tan digno es de ser maltratado. Y pues llegamos aqui, no dexaré de dezir, lo que casual principio deste dixede de aquel alma, que vide en el cenagal. Yo hize con ella, lo que me fue posible con el ayuda de mi Señor, y pedia limosna á las almas, que de su Diuina Magestad lo podian alcargar. Gastava con ella muchas horas, diziendole no palabras mias; yo las reconozco por de mi Señor dadas: todo aprovechava poco, por ser yo tan ruin; mas todas las vezes que la encomendava á Dios, me dezian en el alma: *Abahale el corazon con la boca, y rezale tres Credos quarenta dias.* Yo hallava en esto gran dificultad; porque yo no lo avia de dezir, por parecerme (como era razon) que mis pecados, y baxeza no me davan lugar. Andando en esta

resistencia, vn dia de comunion en la noche encontròme, y dixome: *si la avia encomendado á Dios? Dizele que si. Pues agora rezame vn Credo sobre el corazon. Yo quando vide esto alabé á mi Señor, viendo que ella misma lo pedia. Dizele: Por ser dia de comunion, quiero poner la boca sobre el corazon, y rezaros tres Credos estos quarenta dias. Assi lo hize: parece que tiene ya reparo, por quien Dios es, con aver tantos años, que padecia. No sé, si se bolverá; si assi fuere, será por mis pecados, que ella es vna santa, y por tal la conoci, y siempre la he conocido; mas como el Demonio es tan astuto, en las buenas procura hazer pressa. Dios por su amor nos libre de sus aftechanças.*

Padecia esta Religiosa vn accidente en el corazon, que se conocio ser efecto de el Demonio.

Representa nuestro Señor á la V. Madre el fin saludable, que tiene en las tribulaciones, nuestro gran desperdicio en ellas; y comienza á experimentar la sierva del Señor la union extatica.

EStando vna vez durmiendo, vi llover del Cielo vna agua cristalina, y clarissima; y en cayendo en los texados decendia al suelo negra, y cenagoza con muy mal olor. Yo quedè espantada de ver esto. Fueme dicho sin ver quien: *Esta es el agua de las tribulaciones, que yo embio clara, en que se laben las almas, y purifiquen con la penitencia; mas ellos la ensuzian, y no solo no se laban, mas antes se encenagan, no tomandola para el fin, que yo las embio. Enojanse con sus hermanos, y buscan sus venganças, no mirando que estoy yo de por medio.*

dio,

dio, y que lo ordeno para su bien, si quisiesen aprovecharse dello.

Comencó mi Señor à hazer mayores mercedes cada dia á la mas miserable, y pobre criatura del mundo, y que mas le ofende. Comencóme à faltar los sentidos: acontecióme dos veces esto, sin que yo echàra de ver, què cosa fuese; y como mi oracion (si no es estando en Missa) es siempre sentada (tan relaxada, y floxa, y falta de virtudes soy como esto) estando assi vna noche, que me levanté à las doze, por ser Cozinera, y ser menester ir à las dos de la mañana á baxo, que avia que hazer, comencé mi oracion sentada, como digo; y como el corazon despues de muchas lagrimas, y grandes impetus de amor sintió tan gran suavidad, como si estuviera puesto en vn mar de dulçura, y con cada ola que venia, le cubriera cada vna mas, y mas hasta dexarle anegado del todo en este mar de la dulçura del amor de mi Señor, y con este sentimiento se van los sentidos perdiendo, hasta quedar como muerta, y sin ningun vfo dellos.

Quando aqui llega el alma, ya no ay lagrimas en los ojos; porque como es mayor la dulçura de esto, cessa lo que es menòs con la preferencia, de lo que es mas. Algunas vezes buelve en si el alma con tanta alegria, y serenidad que parece vn cielo, no sugeta á accidentes temporales. Otras vezes buelve en la misma oracion, en que estava, y con tantas ansias, porque vengan todas las naciones à gozar de los bienes que posee, que buelven las lagrimas con tanta fuerça, que casi le parece al cuerpo, que del todo desfallece; y quando esto es assi, queda el cuerpo como miserable sin fuerça por algunas horas, y à

vezes dias enteros. Esta vez primera me duró desde las doze poco menòs hasta la hora de Prima, sin sentir la hora que era, hasta que entrando en el Coro vna Religiosa bolvi en mi, y me vine à la Cozinha, donde si mi Señor no me hiziera merced como siempre, hiziera falta en ir tan tarde. Adorando sea su amor para siempre: Bien, y remedio de mi alma, y mi solo, y vnico amor, alaben os todas vuestras criaturas del Cielo, y de la tierra; y para este fin criad, bien de mi alma, otras tantas, y mas almas con tal que en otra cosa no se empleen, y no os ofendan como yo. Despues que conoci esta merced tan grande de mi Señor, andava como fuera de mi, ya con alegria, ya con temor, ya con espanto. Alegravame, viendo como mi Señor hazia tantas mercedes á vn gusanillo fuzio, y asqueroso. Temia, viendome tan obligada á ser buena; y conociendo mi ruindad, espantavame de como la Magstad, y grandeza de Dios assi se allana con sus criaturas; porque

si esto haze con la peor de ellas: qué harà con las almas santas, y limpias?



CA. P. XIX.
Pelea con su naturaleza en forma de animal la V. Madre: tiene misteriosas visiones; y conoce dos desigualissimos caminos, que llevan las Religiosas.

ESTANDO acostada, despues de aver tenido oracion lo mas de la noche, acostéme (à lo que me parece) poco antes de Prima à descansar la miserable cabeza, y sin ninguna gana de dormir. Passó buérato, y ya cerca del dia dormime; que estos sueños son diferentes, de quando se duerme (à lo q me parece) y no lo sé dezir, como son. Finalmente yo me dormi, y vide vn animal malissimo, y muy viuo: era negro: yo tenialo assido fuertemente, y matavalo con vna piedra; y me parecia morir, y luego començava à viuir. Esto me passó muchas vezes. Videme luego en vna Ciudad clara, y resplandeciente. Esta luz era muy diferente de esta, que vemos: era vna luz dorada, que la tengo en la memoria. Dixeronme, sin ver quien: Mira que Jacob no se contentó con ser Jacob, hasta que se hizo Israhel. El animal todavia viuia, aunque muy maltratado. Ayudóme el poder de Dios; yo di con él donde mas no pareciesse. Este animal entendi, que era mi misma naturaleza; y la piedra el amor de mi Señor con que lo venia, y maltratava; lo demàs aunque entienda algo dello, no me dá lugar mi miseria, á que lo diga, que estas mercedes no son para mi. Sea adorado mi Señor, que mi ruindad todo lo ha menester para solo, que no le ofenda tan à rienda suelta, como lo he hecho, y hago; si él no me fuere á la mano.

Genes. 32. vers. 28. & 35.

ESTANDO otro dia en el Coro, enagenéme, y vide vn camino; qué tales, no lo sé dezir. El que me lo mostró por su Sangre preciosa me dé palabras, con que pueda declarar, lo que alli me mostró, y conoci. El era hondo, tenebroso, y horrible para la vista: eran tales los barrancos, y despeñaderos que en él vi, que me suspendieron el amor de mi Señor, y todo fue temer, y espantarme de tal fragosidad. Fucme dicho: Este camino llevan todas las Religiosas, no solo desta casa, sino de todas las demás, que profesando ser mias, ellas quitan de mi su amor, y cada vna levanta su Idolo; vnas con amigas dexando de acudir á mi servicio, y amor por ellas; otras con conversaciones, y amistades en gran ofensa mia; otras viniendo á mi casa á buscar honra, no mirando que por ellas dexé yo la mia, y vine á ser el desecho del mundo, y á lo que vine fue á buscarlas; y ellas dizen, que me buscan, como á la verdad á sí, que no á mi engañan. Yo, y sus proprias conciencias les deximos la verdad, y no la creen, ni la ponen por obra: piensan que son escrupulos impertinentes, siendo verdades solidas. Mira, Hija, las que van por él, qué cansadas, qué fatigadas, y qué sin provecho van.

Yo no avia buuelto à mirar la huella, por lo que senti la primera vez; mas miréla, y vi mucha gente, que diera la vida por facarlas de alli, si me fuera possible. Vide sobre este camino otro nuevo, y ligero, lindo espacioso: eran vnas tablas lisas, y limpias, y tales que parecian jaspeadas. Dixeronme: Este nuevo camino es el, que se ha començado en esta casa del amor de Dios, donde todas pueden ir á pie enjuto, y sin trabajo. Bolvi en mi, y el affombro no se me quitó, hasta que el amor de mi Señor le lançó fuera; porque mientras él duró, no avia amor, sino temor.

mor. Entendi, que no se me dixo esto por sola mi casa, que todas son santas, sino tambien por otros Conventos, que debe de aver gran descuydo. Dios por su Passion, y Muerte abra los ojos de las almas, que á fé que ay harto que padecer. Miserable de mi, con qué boca, y palabras digo esto, siendo yo la peor del mundo, y la que mas ha ofendido á Dios en todo. Yo solo sirvo aqui de hazer lo que me es mandado, como tambien en lo que aora dire.

C A P. XX.
Vé la Venerable Madre en una horrenda vision á Judas en el infierno en compañía de los malos Sacerdotes, y Religiosos, y Religiosas, que dieron mal exemplo: pondera sus tormentos: y exclama contra las amistades de Monjas.

Para lo que aora dire, avia menester la sciencia de los Santos, y no ser la que soy. Mi Señor es el Autor desto, y no hago mas, que dezir algo, de lo que me mostrò; porque todo es imposible. De ello hago testigo á la Santissima Trinidad, como yo el abismo de la baxezá estando enagenada, me fue mostrado el desventurado lugar, y pena que tiene Judas, y como es cabeza de todos los Sacerdotes, y Religiosos, á los quales trata muy peor que Luzifer á los demás; porque es mas cruel que ninguno de los Demonios, con serlo ellos por extremo. Es profundissimo, y tal, que yo no me atrevo á dezirlo, ni tengo palabras para ello. O calabozos infernales! O obscuridad, y tinieblas! Pareceme, quando desto me acuerdo, que

nom

todo lo que del Infierno he oido, no llega á lo que es con mucho; y por grandes males que la imaginacion fabrique, no puede llegar á lo que desto entendi. Fueme dicho, que la causa principal de la caída de Judas fue, porque jamás tuvo á su Maestro, y mi Señor el amor tan libre, y entero como los demás Apóstoles, por tenerlo repartido con los suyos, y que las obras de virtud que hazia, era mas por escapar del Infierno, que por el amor de Dios. Entendi que los Religiosos, y Religiosas, y todos los Sacerdotes que procuran hazer las obligaciones de su estado sin aquel amor de Dios, poniendo el suyo en las criaturas, son semejantes á Judas, y lo han de ser en la pena; y por el contrario, aun que tenga alguno algun descuydo en esto, como solo su amor sea á Dios, le serán facilmente perdonados; y veia á algunas personas, sin conocer á ningunas. Esto que digo, no fue con los ojos del alma, ni del cuerpo; mas si con los vnos, y los otros lo viera, no fuera tan cierto, como lo entendi con vna gran clarezá en el entendimiento; mas cierto me pareció que quanto se puede ver. La pena, y fuerça desto fue tan grande, y nueva, que me hizo echar sangre por la boca, y por los ojos, la qual vido mi Beatriz; porque este dia fue para mi el mas triste, y temeroso que he tenido, despues que mi Señor me haze mercedes; y no solo este dia, sino los tres que adelante fueron, ya no avia para mi regalos, ni los impetus que tan de ordinario me haze mi Señor: todo era lagrimas amarguissimas, y temores. Testigo es mi Señor Dios, que las estoy horando, de lo que mi alma siente, solo con traerlo á la memoria. O si supiera dezir algo desto la rudeza de mi torpe lengua i Padre de mi alma,

Era una Religiosa de su Convento, que el Señor le señalo, para que le comunicasse su interior, y le diese alivio en sus penas, y luz en sus dudas.

alma, no mostrerais esto, á quien supiera dezirlo, para que vuestros siervos, y siervas huyeran de tal peligro. Para qué á mi, que solo sé llorarle. Y como vos, mi Bié, me aveis dicho, no han de ser mis palabras admitidas. O qué trance! O qué trance! O si se conociese! No es posible, que por escapar dél, no diera cada alma mil vidas del cuerpo. Quien, Dios mio, entró en las casas de vuestro Santuario esta lepra infernal de amistades, con que os roban vuestros derechos, Bien mio, y los dán al demonio. Es posible, mi Bien, que para las enfermedades del cuerpo buscan luego remedio, y para esta que vos tanto sentis, no lo buscan los Prelados. Y que esté tan asentada esta desventura, y recibida, que como cosa que ha de ser, assi se pasa por ella.

O qué anzuelo tan penoso para las almas, y para Dios nuestro Señor qué ofensible! O si supiera dezir algo, de lo que en esta revelacion entendi! Que á mi parecer ninguna ha sido de las que me ha hecho mi Señor merced tan manifesta como esta. El por sola su Passion diga á las almas, lo que yo no sé dezir, y á los Prelados lo que conviene atajar este cancer infernal, con que las almas se olvidan de Dios, y no gozan del Cielo en la tierra; porque aunq ay otros impedimentos baxos, y rateros como son cuydados, y honras que respecto del amor es todo esto rateria; y la capacidad, y nobleza de la criatura en solo el amor por la mayor parte halla descanso; y si este desaguadero se tapasse, al punto correria á su centro, y no pararia hasta hallarle; por lo qual á ellas no les será de tanto daño, como á quí lo permite: que esta sola joya pide el Esposo Celestial á sus Esposas con

tal fuerça, q en no dandose la, queda deshecho el despofoio segun la presente justicia. Esto, señoras, no lo digo yo; á mi lado está, el que lo está diziendo. Testigo es su Alteza, y todo el Cielo que no he estado sola vna palabra sin él, despues que esto comencé á escribir, que ha sido servido de manifestarme mas en esto, que en otras cosas, y no por mi, que no lo merezco, sino que su Magestad quiere ser á solas el Notario de estos renglones embiados por vn Animal bruto á sus Sacerdotes, y Esposas.

El dia que esto me passó, lo supo la señora D. Juana Ponze, á quien yo vide en la vision, dandome vnos confites, y yo á su merced vna espuerta de azucar. Yo me sali de donde esto vide, tan apuradas las fuerças del corazon, que aunque tengo algunas (como en casa se conoce) me faltaron, junto con vn poco de saber dissimular, no lo huvo entonces, porque todo lo apurò el gran miedo, y pavor que tenia; y fue gran misericordia de Dios, no dar mil gritos por todo el Convento, publicando lo que avia visto. Fuime al Coro baxo á esperar á V. m. porque en tal conflicto no pude creer, que mi Señor me dexara sin darme algun consuelo; y como para mi no lo ay, sino este, fuime á esperarle. Su Diuina Magestad que me diò no este, sino los confites que en la vision me mostrò, llevó á la que me los avia de dar, la qual me hallò apurada, y con vn sudor, y temblor mortal. Iva con ella Beatriz, y los confites de sus buenas razones me dieron alivio. Della puede U. m. informarse, y del Angel de Beatriz, que aora en este punto conozco, q quiso mi Señor, que desto huviesse dos testigos tan abonados. Haga V. m. informacion desta verdad,

Era esta señora Religiosa Hermana del Señor Duque de Aragon.

D

dad,